

POR PEDRO GENER

Esta pregunta que a muchos habrá intrigado por no definir propiamente su contenido, intentaré modestamente ponerla en claro, disipar su incógnita, descifrando la verdadera profundidad de su concepción. Creo categóricamente que el actor de cine es un muñeco del Director. En cambio el Director Teatral debe supeditarse, irremisiblemente al intérprete. Para llegar a una conclusión favorable que corrobore la exactitud de estas manifestaciones, procuraré exponer la responsabilidad directriz de cada uno. A mi modesto criterio, el Director Cinematográfico, es el único responsable del fracaso artístico e interpretativo de un film, como también el artífice, si le llega el triunfo. Reconozcamos que juega ventajosamente con innumerables resortes para lograr una creación perfecta, pero esta superioridad acrecenta también las probabilidades de su fracaso, si no es poseedor de un elegante y fino juicio de selección. Si de todo el material captado por la máquina, —bueno y malo—, da en la Diana de una recopilación selecta, su triunfo hay que fijarlo, sin discusión alguna, en la exquisitez de su temperamento seleccionador. Pero si no acierta su fracaso le corresponde íntegramente, por su negativo espíritu de selección. Sabemos que la Dirección, cuenta con un sin fin de colaboradores de reconocida solvencia, pero en ninguno de los casos prevalecerá su experto criterio, sin contar con el beneplácito de la Dirección. Una producción Cinematográfica, en su período de montaje, es regida por un solo cerebro; LA DIRECCION. Parangonándola a una obra de arte — pintura o escultura — sabemos que durante su permanencia en el taller, puede el artista rectificar o embellecer su obra, pero que una vez lanzada a la opinión, todo error o acierto, quedará expuesto permanentemente a la crítica o a la admiración. Con tales circunstancias no creo aventurado afirmar que, asumiendo el Director la dirección absoluta del montaje e interpretación, el artista, al igual que sus colaboradores, son muñecos de la Dirección.

No sucede lo mismo en el Teatro. El Director Teatral puede ser muñeco de sus colaboradores y, en grado sumo, del actor. Ningún Director de escena, consciente de su profesión, se haría responsable de lo que pueda acaecer en el estreno de una obra. El teatro a pesar de los conjuntados ensayos, en cada representación puede surgir lo imprevisto. Un fallo en la luz, una mutación desgraciada, una interpretación deficiente, etc. Una ejecución teatral resulta siempre un juego al azar. Una frase muy corriente que suele aplicarse al finalizar un ensayo general — **HASTA MAÑANA Y QUE DIOS NOS AYUDE** — nos da una idea exacta de la poca estabilidad que representa el esfuerzo consumado por el Director, en el intento de ofrecer una realización perfecta. Han habido casos curiosos en las noches de los estrenos. De un ensayo general desgraciado, un estreno apoteósico, y viceversa. Un actor obtuso en comprender su papel, revelarse al día siguiente, creando la maravilla soñada por el autor. La belleza de una actriz, librarla de su hundimiento artístico. Las torpezas e incongruencias de un actor, salvar del fracaso una obra mediana.

Después de las manifestaciones expuestas, comprenderán perfectamente que el Director de Comedia, para vencer, requiere la ayuda diaria de sus colaboradores. No pudiendo ofrecer lo más selecto que ha presenciado durante los ensayos en la noche del estreno, su esfuerzo y su triunfo, está en manos de sus subordinados. Cada representación, es un examen con la variedad de Tribunal. Pero, por suerte del espectador y en beneficio del Director, el Teatro permite subsanar los errores. No así en el Cine. Una puesta en escena equivocada, puede ser enmendada al día siguiente. Un fondo musical desacertado, convertirse en un primer ambiental. Sustituir un intérprete, para mejorar la interpretación, etc. Una vez analizados minuciosamente estos dos aspectos de Dirección — **CINE Y TEATRO** — creo haber descifrado la incógnita del epígrafe de este artículo. **EL ACTOR ES**

En muy pocos años, las posibilidades expresivas del catalán han sido desveladas y aprovechadas por los escritores. Los poetas llegaron primero a la meta propuesta. Los prosistas les siguieron con mayor lentitud. Y ahora vivimos ya una magnífica madurez literaria catalana. Grandes poetas vivientes escritores en prosa son los testigos y agentes de esa madurez. José M.^a Espinás, hombre joven en años, es uno de los más destacados en esa tarea y en ese logro expresivo del catalán como instrumento prosístico. Su novela, última por ahora, «Tots som iguals», le acredita como escritor maduro y original, como novelista de primera magnitud.

Las posibilidades de una novelística van estrechamente ligadas con las posibilidades de un idioma. José M.^a Espinás posee un idioma y un estilo, un modo de hacer y de decir propios. Y eso, es lo que le permite esa rotundidad literaria, artística y humana de sus libros. Si yo fuera amigo de las clasificaciones a rajatabla, diría que la novela corta que precedió a «Tots som iguals», «La Trampa», señaló una esplendorosa segunda época espinasiana. Ahora, sólo lo digo, sólo acepto esa clasificación como medio. En «La Trampa», Espinás consiguió de un modo acabado esa importante, personal y eficazísima seguridad de estilo que hace de «Tots som iguals» una de las novelas más acabadas, una de las novelas « más novelas » publicadas en España desde 1939 hasta hoy. El talento de Espinás como «constructor» de esa difícil y arriesgada arquitectura novelística, queda de una vez manifestado no como posibilidad futura y brillante. Queda manifestado como realidad acreditativa de un gran talento de escritor.

«Tots som iguals» es uno de aquellos libros que se lee con apasionado interés. En «Tots som iguals» pasan muchas cosas. En el ámbito de la anécdota, las cosas que pasan son sencillas y sin calidad de extraordinarias. Lo importante son las cosas que pasan en el mundo interior de los protagonistas, y en ese marco cotidianamente triste de la gente que es víctima de la inconsciencia de los poderosos. Víctima y servidora de esos poderosos. No voy a cometer el error de decir que esa novela sea una obra de tesis social ni sociológica. Es una obra en la que campea una visión dramática y sin paliativos de una realidad de cada día. Una realidad contra la cual — puesto que el autor nos lo dice tácitamente — cabe emplear la caridad, la comprensión. El libro es una magnífica crítica de los distraídos que, en un momento dado, están al borde de una consciencia que les salvaría. Pero al no tener el hábito del vivir en desvelo, esos distraídos creen un abismo lo que es más que un camino llano. Y les sobrecoge el vértigo y la dejadez. Y dejan de ser justos, agradecidos, honrados.

Espinás escribe con un dramatismo contenido y veraz. Nunca se deja llevar por un apasionamiento que frustraría la obra. Sabe adónde va y lo que quiere. Sabe como lograrlo. Y lo logra. No estropea su obra de arte. La verdad que ha de proclamar sabe que ha de publicarla al artístico modo. Y la novela va levantando su estructura soberbia y lúcida. Estructura de intención y de voluntad de pensamiento. Estructura de arte y de consciencia literaria plenamente manifestados.

Para mí, «Tots som iguals» supuso una impresionante experiencia de lectura. Supone una pletórica madurez literaria y humana conseguida a base de la ejemplar dedicación con que José M.^a Espinás vive la Literatura y — el tópico ahora es válido — vive la vida. Las letras catalanas han ganado a un gran escritor. A un escritor prolífico y seguro. A un escritor de mente clara y de corazón claro. Pues si un libro puede avalar la claridad de la mente y del corazón de un escritor, de un hombre, yo diría que es esta novela de José M.^a Espinás. — Enrique Badosa

MUÑECO DE LA DIRECCION Y EL DIRECTOR DEPENDE DEL ARTISTA.

Y para finalizar, quiero rendir tributo de admiración a todos los Directores de escena, por su abnegación y sacrificios en este Ar-

te. Su afición vocacional les ciega para ver los escollos y sinsabores que proporciona seguir adelante en esta profesión, que sólo depara desengaños y censuras injustas, por su anhelo febril de superación